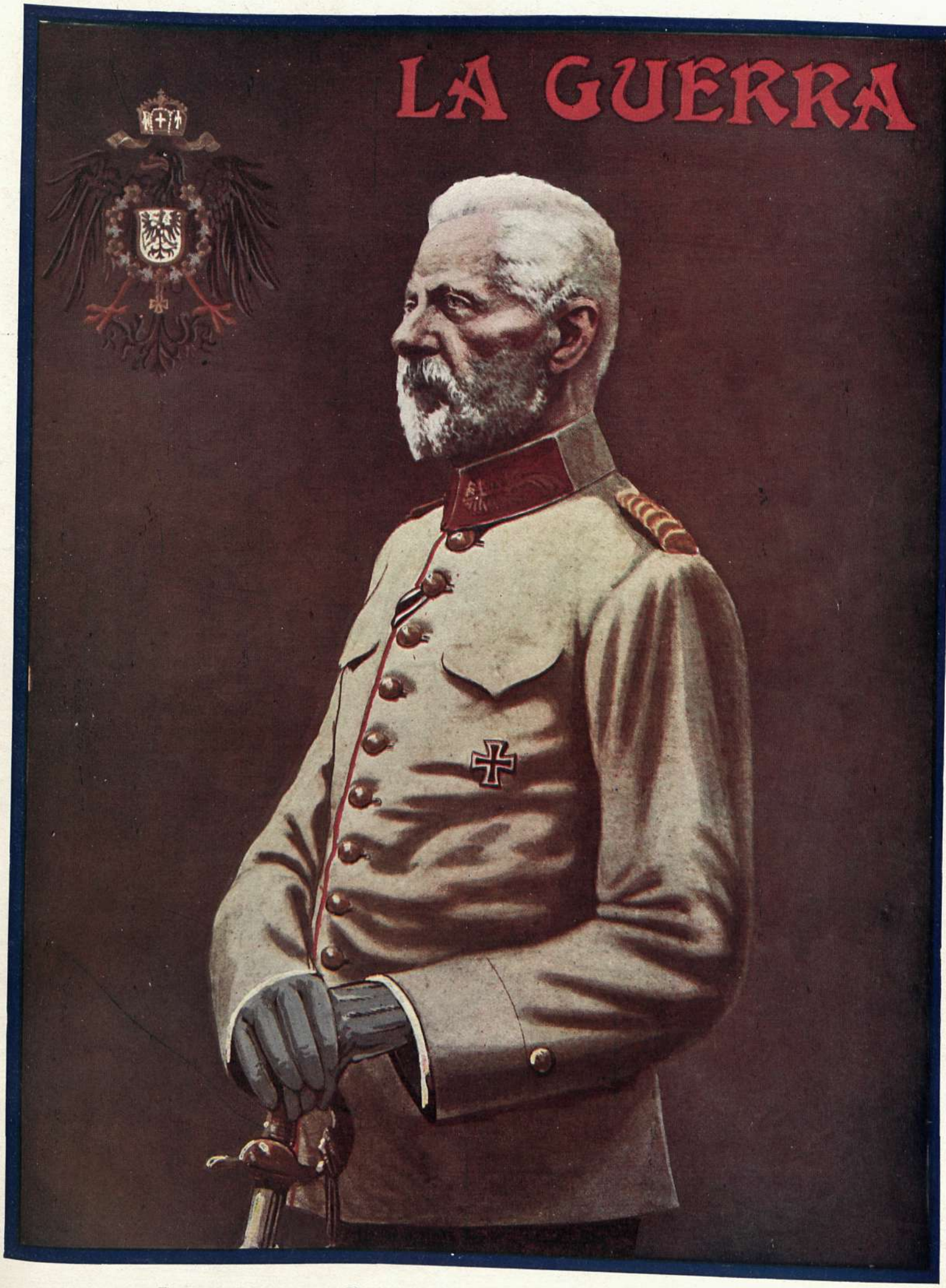
LA GUERRA



EL GENERAL VON GALLWITZ.

NÚMERO 77

40 CÉNTIMOS

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

Han caído abundantes las primeras nieves en los Cárpatos y en los Alpes. A pesar de ello prosigue encarnizada la lucha en unos y otros montes.

Los italianos han obtenido grandes ventajas en el Carso, pues tomaron formidables posiciones. Por defenderlas demasiado tiempo los austriacos pudieron ser envueltos y quedaron prisioneros después de vencidos. En dos jornadas, las del 10 y 11 de Octubre, apresaron las tropas de Italia a 6,237 austro-húngaros y se apoderaron de 21 cañones y 76 ametralladoras. Conquistaron también unas trincheras de los Alpes Dolomitas y rechazaron ataques en el Trentino. Esos combates demuestran que Austria no puede desguarnecer el frente italiano para llevar más gente al sector oriental amenazado por Brussilov. Patentiza asimismo la intención de pelear mientras se pueda.

En los Cárpatos no cesan los rusos de atacar a sus contrarios, renovando así la lucha atroz que sostuvieron a principios de 1915 en la misma región. El frío, la nieve ni el hielo no les impiden avanzar. El enemigo se ve, pues, obligado a permanecer en su puesto, ya que, de lo contrario, los moscovitas penetrarían en Hungría.

En Transilvania, a pesar de las nieves luchan con en-

El obispo de Londres dirigiendo la palabra a los feligreses de Saint Botolph, con cuyo acto inaugura la serie de conferencias al aire libre que ha de celebrar en su diócesis *(Fot. Central News)*

Inválidos alemanes labrando un campo con manos y brazos artificiales

cono alemanes y rumanos, atacando aquéllos y ganando terreno, retrocediendo y defendiéndose éstos. En pocos días han reconquistado las tropas alemanas de Falkenhayn todo el terreno que ocuparon los rumanos al principiar la campaña, y los descendientes de las legiones de Dacia se aprestan a defender su territorio después de evacuar el ajeno.

Los alemanes creen que dentro de dos meses a lo sumo, se habrán apoderado de Rumania y que tal acontecimiento, descorazonando a los aliados, acortará la duración de la guerra. Sería en verdad un golpe tremendo para la Cuádruple la realización de esa esperanza alemana. Así deben comprenderlo los gobiernos de los aliados cuando ya hablan de socorrer a los rumanos, los cuales, por la traza, están un tanto apurados y se han visto obligados a cambiar el plan de campaña que adoptaron al intervenir en la contienda.

Algún periódico francés ha dicho que la culpa de lo que ocurre en Rumania la tienen los rumanos. ¿Por qué? Por haber querido hacer «su guerra», es decir, acometer a los austriacos por Transilvania y ocupar así el territorio codiciado. Pero tal afirmación se compagina mal con las cláusulas publicadas hace un mes por la prensa francesa relativas a las obligaciones o condiciones que impuso Rumania a los aliados para entrar en campaña.

Una de esas cláusulas decía que los rusos enviarían gente bastante para invadir Bulgaria por Dobrucha. Otra estipulaba que el ejército mandado por Sarrail acometería a los búlgaros empujándolos hacia su patria antes que los rumanos atacaran a los austro-húngaros. No es culpa, pues, de los rumanos que los rusos y el ejército de Salónica no hayan podido cumplir lo que prometieron.

* * *

La ofensiva franco-inglesa del Somme continúa sin interrumpirse. Es lenta, pero continua. Cuesta una cantidad enorme de municiones y no pocos millares de vidas y quizá no produce a los asaltantes todos los resultados que de ella se prometían antes de empezarla. Los alemanes se defienden con un tesón magnífico; pero a pesar de su valor y de su pericia retroceden de continuo. Los ataques, precedidos de una preparación de artillería que subvierte el suelo, arrasa las trincheras y sepulta a sus defensores, resultan irresistibles y cuestan, relativamente, pocas pérdidas, pues en el momento de la embestida ya no están los defensores en estado de combatir.

Ese método ha producido tan buenos resultados a los anglo-franceses, que no se muestran dispuestos a variarlo ni a modificarlo siquiera. La fabricación de cañones y municiones aumenta todos los días en la Gran Bretaña y en Francia, a fin de poder rechazar al enemigo por medio de una lluvia de hierro. Tan espantosa es ya la cantidad de proyectiles de todo calibre que disparan las baterías anglo-francesas en el sector de Somme, que los alemanes, maestros en la materia, confiesan que jamás se vió tal derroche de municiones, y que nunca hubo tropas sometidas, como las alemanas, a un fuego tan destructor.

La enorme ventaja que daba a los alemanes al principio de la guerra su artillería gruesa y la cantidad de sus cañones de pequeño calibre, ya no existe en la actualidad. Ahora pelean los adversarios con armas iguales. No sería posible hoy día la toma de Amberes. Lo ocurrido delante Verdún lo demuestra.

En esa guerra de «maquinismo» se adelantaron los tudescos, pero les igualan ya sus adversarios y procuran sobrepujarles. De lo cual resulta una pugna cada día más atroz y que, en el Somme, prosigue con desventaja para los germanos.

LAS HORDAS

Si la omnipotencia relativa no ofuscara el buen sentido de los gobernantes, advertirían en la ocasión presente

los de Europa y los de otras tierras el enorme, el colosal disparate cometido cuando por primera vez se ordenó, desde las esferas gubernamentales, el servicio obligatorio para todos los hombres de una nación que tuvieran de diecinueve a cuarenta y cinco años. Verdad es que de tal manera se conseguía disponer de un contingente mucho mayor de soldados, gracias al cual se podía imponer la propia voluntad a los países vecinos; pero no se tuvo en cuenta las consecuencias forzosas que acarrearía la adopción de tal sistema.

La nación armada es una concepción que no inventaron los prusianos. Es tan antigua como las primeras sociedades humanas. La practicaron los pueblos primitivos para defenderse contra las naciones rivales, contra los Estados fronterizos. Pero en aquella época a las naciones se les llamaba hordas. Cuando el jefe declaraba la guerra a otro país requerían las armas todos los hombres, seguían sus huellas los viejos, las mujeres, los niños, cuantos podían valerse, y no quedaban en las covachas o las tiendas sino los enfermos y los niños de pecho. Todo el que servía para pelear, para inferir heridas, para causar daño siquiera leve, marchaba contra el enemigo. Y la lucha se entablaba sangrienta, feroz, larga, encarnizada, pues sabían los contendientes que no podían esperar cuartel los vencidos, y preferían morir luchando a perecer entre el escarnio de los vencedores. Después de la derrota venía la fuga, la huída desesperada hasta donde lo consentían las menguadas fuerzas.

Entonces se contaban los vencidos y apreciaban el daño que en ellos produjo el combate. Si antes de la batalla eran 50,000 y después de ella sólo quedaban 25,000, habían perdido la mitad de su nación, de su raza, de su horda, de su tribu. Pero a eso se reducían sus pérdidas. El enemigo no les causó otro daño que el de arrebatar la existencia a muchos de los suyos. La Tierra, no acotada aún por una casta determinada de hombres, les daría sus frutos para alimentarse, sus bosques para guarecerse, sus fuentes para calmar su sed, sus extensiones, todavía no medidas, para cultivar granos y legumbres. Los vencedores no podían apoderarse de una moneda que no existía, ni arrasar casas y edificios aun no levantados, ni destruir un comercio que no había iniciado sus transacciones, ni una industria que estaba por fundar.

Entonces la lucha de todos contra todos era racional una vez iniciado el conflicto. Cada cual defendía su vida y anhelaba cobrar la ajena.

¡Pero ahora! Los gobernantes de los países más cultos, de los que dicen y pregonan que marchan a la cabeza de la civilización, decretan, a pesar de los Parlamentos y del *self-government*, la leva de todos los ciudadanos, resucitan los procedimientos de la horda y arrojan sobre las naciones enemigas millones de combatientes, que asuelan todo a su paso.

Los que van a la guerra abandonan su trabajo si son obreros; sus familias, que pasan hambre; abandonan sus negocios si son comerciantes, sus talleres si industriales, su regalo si propietarios, su clientela si ejercen profesiones liberales. Y las fábricas y talleres quedan desiertos, las máquinas y útiles sin movimiento; los buques no surcan los mares, cruzados únicamente por barcos de guerra; las cosechas se pudren en la tierra por falta de brazos; disminuye el tráfico ferroviario por falta de mercancías; se cierra a cal y canto las fronteras por temor a que desaparezcan los escasos recursos de que se dispone; se oculta

El zar de Rusia revistando una sección de cosacos en un punto de la línea del ferrocarril de Galitzia
(Fot. Central News)

Sección de artillería de montaña griega saliendo de los acantonamientos de Salónica *(Fot. Central News)*

Vendedores ambulantes griegos ofreciendo su mercancía a los soldados británicos del campamento de Stavros
(Fot. Central News)

Soldados ingleses dirigiéndose a colocar alambradas en el terreno recién conquistado *(Fot. Central News)*

Grupo de oficiales del ejército griego en traje de campaña *(Fot. Central News)*

MAPA DEL FRENTE AUSTRO-ITALIANO EN LAS REGIONES GORITZIA-CARSO, Y EN EL CUAL HAN OBTENIDO SEÑALADOS TRIUNFOS LOS ITALIANOS, A PESAR DE TENER QUE LUCHAR CON DESVENTAJA A CAUSA DE LOS INNUMERABLES OBSTACULOS QUE OFRECIA EL TERRENO Y LO PODEROSAMENTE FORTIFICADO QUE ESTABA

Avances de los italianos a partir del día 5 de Agosto

5 de Agosto ——— 15 de Agosto - - - - 15 de Octubre ●●●●●

TROZOS DE UNIFORMES, CORREAJES, ARMAS Y OTROS ARREOS ABANDONADOS POR EL ENEMIGO EN EL CAMPO DE LA LUCHA Y RECOGIDOS POR LOS SOLDADOS CANADIENSES QUE COMBATEN EN EL FRENTE DE FRANCIA

(Fot. Central News)

el numerario acometido de un miedo invencible; pierde el papel moneda gran parte de su valor, con lo cual aumenta la miseria; la carestía hace que únicamente las clases ricas puedan alimentarse como es debido; un enloquecimiento colectivo deja en suspenso la vida social. Dijérase que el cuerpo de nación, herido mortalmente por la guerra, se desmaya y no siente ni reacciona contra el azote que atormenta y aniquila.

La crisis producida por la guerra es, relativamente, breve; los efectos de esa crisis, duraderos y desastrosos. No solamente arriesga su existencia un Estado por los peligros de la guerra, sino también por las consecuencias económicas de la lucha. Esta puede costarle la amputación de una o varias provincias, el pago de una indemnización enorme; las consecuencias económicas pueden reducirle a una condición subalterna respecto de otros Estados; pueden arruinar para siempre su industria y su comercio. La miseria y el hambre ocasionan más muertes que las balas. La intranquilidad, el miedo del mañana, el espectáculo del ajeno padecimiento agravado por el sufrimiento propio, es más intolerable que el horror de los campos de batalla.

Por algo tenemos los ojos en la cara y no en el cogote. Debemos mirar a lo por venir y no a lo pasado; hacia adelante y no hacia atrás. Así lo ha querido la naturaleza, así es y así debe ser. Cuantas veces contradicen los hombres esa ley que quiere que miremos a lo futuro, una calamidad espantosa cae sobre ellos. Resucitan la guerra de hordas y trastornan a toda la sociedad humana. Miren los que tienen ojos y sepan ver. Miren y abominen de lo que ven. Miren y escarmienten. Renieguen de la horda y no quieran volver a la barbarie. Sírvanles de escarmiento la tristeza de estos días, la sangre que corre, los incendios que llamean, el odio estúpido desatado, las ruinas que los ejércitos dejan en pos de sí, el hambre de millones de seres y el desprecio que los pocos que piensan manifiestan por los que acarrearon tales calamidades.

Llegada al campamento británico de un fuerte contingente de soldados alemanes hechos prisioneros en un combate del Somme
(Fot. Central News)

CARTA DE AUSTRIA

Viena, Septiembre de 1916.

Dentro de media hora llegaré a la capital. El tren no lleva el menor retraso. Un comisario de policía pasa de coche en coche y pide los documentos de identidad a los viajeros. Es la séptima vez que se nos pide el pasaporte. La primera se nos sometió a un interrogatorio y a un registro de equipajes que no se podía pedir nada mejor. Ahora vuelven a preguntarme. Respondo con precisión y rapidez, pues ya me sé de memoria las preguntas y cómo he de contestarlas. El comisario parece conocerme siquiera no me haya visto nunca, y comprendo que sabía ya de mi presencia en el tren. El telégrafo y el teléfono funcionan admirablemente.

La policía austriaca está bien organizada. Aparece en todas partes, averigua muchas cosas, evita muchos delitos, se porta de un modo, generalmente, correcto.

Esto se puede decir de la policía del interor del Imperio, cuando se está lejos de la zona de guerra En las regiones de la periferia la policía, además de omnipresente es omnipotente también. Quien trata de internarse en los vedados confines bélicos, cae en las garras de la policía militar y ¡ya está fresco!

* * *

He recorrido varios centenares de kilómetros sin descubrir el rostro feroz de la guerra. En el tren hay bastantes oficiales, muchos soldados y no pocas mujeres. Hasta hay mujeres con uniforme de ferroviario. Todos los trenes llevan un pasaje parecido: muchos soldados y mujeres; pero pocos paisanos. Quisiera preguntar tantas cosas... Pero en todos los compartimientos hay avisos que ponen en guardia contra los indiscretos. Los hay también en las estaciones, restaurants, cafés, bars, tranvías. Señalan penas gravísimas para quien pregunta, para quien responde y para quien no denuncia a los culpables. La presencia de un agente de policía confirma la prohibición y me induce a respetarla.

A lo largo de la ferrovía se trabaja en muchos puntos para ensanchar andenes, cambiar traviesas, limpiar la entrevía. Me extraña no encontrar trenes militares. Parece que se aprovecha las horas de la noche para transportar tropas. También la Cruz Roja prefiere las tinieblas.

Lo que queda de la refinería de azúcar de Dompièrre, que ha pasado de nuevo a manos de los franceses *(Fot. Branger)*

En un tren que se cruza con el que me lleva en Amstetten, veo bastantes oficiales búlgaros. No parecen heridos ni enfermos. ¿Van al frente del Isonzo? ¿Son búlgaros auténticos?

* * *

Viena. Nos apeamos. Salgo de la estación. Veo numerosos agentes de policía secreta. Sus caras les delatan. Algunos faquines. En la amplia plaza que se extiende ante la estación de la Südbahn hay una docena de coches tirados por rocinantes, una berlina con dos caballos y seis taxímetros. Tomo uno de éstos y voy a la fonda. El cochero cobra siete coronas por el viaje.

En la fonda debo declarar quién soy sin pérdida de momento. Enseño el pasaporte. El fondista, consciente de la responsabilidad en que puede incurrir, pregunta sin descanso. Estoy seguro de que mañana recibiré la visita de un agente o de un inspector que se disculpará amablemente, pero que por centésima vez registrará mis baúles.

* * *

Salgo al oscurecer. En la puerta topo con el hostelero, que procura saber adónde voy. Se lo digo, le aviso también la hora aproximada a que volveré, y me marcho.

La *Karntnerstrasse*, que es lo mejor de lo mejor de la ciudad, conserva su aspecto seductor. Las tiendas se iluminan y centellean. Venus procaces lanzan ojeadas fascinadoras a los transeuntes, entre los cuales figuran muchos oficiales de infantería y caballería. Pero la *Ringstrasse*, esa magnífica arteria que circunvala toda la parte antigua de Viena, no presenta su animación tumultuosa de otro tiempo.

Los tranvías pasan a menudo y con bastantes pasajeros, pero es la hora de salir del trabajo. Los faroles están encendidos hasta las once, hasta que los municipales ordenan apagar casi todas las luces, dejando las calles poco menos que a oscuras. Los cafés, los característicos cafés vieneses, son todavía puntos de cita, salones de lectura, de juego, de conciertos para un público acostumbrado a llenarlos. Los panecillos con manteca han desaparecido, el café con leche, cuando hay leche, sólo puede tomarse a ciertas horas; pero el viejo camarero o las *kellnerinas*, que han invadido los cafés de la capital, os ofrecen una taza pequeña de un líquido pardusco y un terrón, digo *uno*, de azúcar. El te, el chocolate sin leche, las limonadas, los sorbetes, valen doble o triple, según los sitios, que en tiempos normales.

Los teatros funcionan. La música italiana no fué prohibida. El *Rigoletto*, *Cavalleria* y otras óperas del mismo jaez gustan todavía.

¿Periódicos?... Se les encuentra en abundancia, pero bien espurgados por la censura. Los de Suiza sólo se reciben de vez en cuando, sobre todo cuando no dicen nada interesante.

* * *

En las calles por cada diez soldados encontraréis un hombre adulto con traje de paisano. Parece que los paisanos han emigrado en masa.

La primera invasión galitziana de los rusos trajo aquí oleadas enormes de fugitivos. Ante aquella marea, cuyo recuerdo aun asusta a los vieneses, la ciudad comprendió de cerca la gravedad del peligro ruso. La innúmera y haraposa grey, infecta y repugnante que llenó primeramente las improvisadas fondas, los barracones, las plazas y calles, y luego hasta muchas casas particulares, trastornó el servicio de víveres, acabó con todo orden y puso en riesgo la salud pública. La reconquista de Lemberg fué aclamada porque libraba a los vieneses de los galitzianos. Ahora la emigración de las provincias se reanuda, y Viena teme que reaparezca el azote. La tempestad de la guerra ha congestionado la capital de fugitivos. Viena se ha convertido en una ciudad babilónica, en la capital del imperio de las cien lenguas. Las levas quitan gente, las autoridades expulsan cuantos pueden; pero los ricos y los listos se quedan.

La guerra, con sus vastas y profundas repercusiones industriales y económicas, ha hecho surgir una poderosa centralización que el particularismo y el provincialismo administrativo desconocían. Aquí está el mercado agrario, bancario, industrial; aquí afluyen todos los víveres que luego son distribuídos por el imperio entero.

Goritzia, Trieste y otras provincias invadidas o amenazadas han enviado aquí sus instituciones económicas y políticas; los ministerios han aumentado el número de sus empleados; las grandes casas productoras tienen un trabajo enorme; aquí están centralizadas las instituciones de socorro, de beneficencia y los numerosos servicios auxiliares de la guerra. Una población nueva se ha sobrepuesto a la antigua. En la *Leopoldstadt*, el barrio de los comerciantes judíos, y en las calles vecinas, pulula una muchedumbre de hombres torpes, barbudos, sucios, enfundados en unas túnicas asquerosas. Escaparon ante las tremendas derrotas austriacas del 14, y todavía no se han marchado.

GRECIA

Salónica, Octubre de 1916.

No sé si has notado, amigo Dick, que hemos conseguido ya importantes ventajas en la patria de Codro y Leónidas. La breve, delicada revolución que aquí inició el teniente Tzakonas y redondearon los coroneles Zimbrakakis y Mazarkis, se ha extendido con la deseada rapidez, y ya tenemos dos gobiernos en Grecia, o, por decirlo mejor, tres. Si el rey Constantino manda y hasta gobierna en Atenas, si el triunvirato Venizelos, Cunduriotis, Danglis impera en Salónica y en Macedonia entera, los ministros plenipotenciarios de Francia e Inglaterra, el gene-

ral Sarrail y el almirante Fournet disponen a su antojo de las fuerzas de mar y tierra de Grecia.

Quejábanse algunos griegos gruñones del mal gobierno de Skoludis; ponían el grito en el cielo diciendo que se les obligaba a esto y a aquello. Les ha pasado lo que a las ranas que pedían rey. Ahora pueden escoger entre tres gobiernos; pero algunos me han asegurado al oído que preferirían una opresión decente a esa omnímoda libertad.

De esa abundancia de gobiernos dimana una verdadera anarquía. Hace cada cual lo que le viene en gana, y si hay muchos que mandan, son pocos los que obedecen. Tenemos dos ministros de la Guerra: uno en Atenas y otro en Salónica. Y los soldados optan por no hacer caso a ninguno de los dos. Se va a su casa—con armamento y todo—el que quiere; se queda en las filas el que prefiere la vida del cuartel; hay quien jura fidelidad a Constantino, y no pocos escapan hacia Salónica para pelear contra los búlgaros.

Se creería estar en Jauja. Cada cual hace lo que más le cuadra. El rey Constantino tiene sus ministros y continúa su política abstencionista. Venizelos, a quien el Rey negó el poder, se lo ha tomado por sí mismo y persiste en la política aliadófila, que tan excelentes resultados le ha producido hasta la hora presente. Los contribuyentes, no sabiendo a punto fijo a quién han de pagar, se inclinan al abstencionismo y no pagan a nadie. Y como los gobiernos nacionales no disponen de una dracma, ni los soldados ni los empleados cobran.

Esto tiene sus inconvenientes; pero ¿hay algún cuadro sin sombras, alguna dicha completa? Uno de los inconvenientes de esa situación poco clara consiste en que, de vez en cuando, los soldados, que no reciben ni rancho ni dinero, y que a toda costa quieren comer, imitan al señor Venizelos, arrebatan lo que no se les da de buena gana, y los contribuyentes que no pagan al Estado han de sufrir el saqueo de la soldadesca.

La última operación realizada a costa de la marina griega y de las baterías costeñas ha sido sencilla y admirable. No hubo ni la sombra de una protesta. Todo marchó como sobre carriles, cosa que se comprende, puesto que también se trataba de incautarse de algunas ferrovías.

A consecuencia de todo lo ocurrido, Grecia ha quedado sin ejército, sin marina y sin gobierno. ¡Cualquiera sabe quién manda en Atica y Macedonia! ¡Cualquiera sabe si existe Grecia!

Por lo que hace a la campaña contra los búlgaros parece que la operación no lleva trazas de realizarse tan pronto como se decía. Los contingentes ingleses se han limitado, hasta ahora, a reconocimientos y tanteos. Ninguna acción formal se ha emprendido.

Anoche, hablando de la situación de este país con un ateniense amigo de Venizelos, pero bastante escéptico, me decía, después de beber a mi salud unas copas de Chipre:

—Francia, Rusia e Inglaterra nos ayudaron a conquistar la independencia; ahora casi nos la quitan: *qui te fécit te defécit.*

Y me propuso jugar a las cartas.

JOHN FIRE.

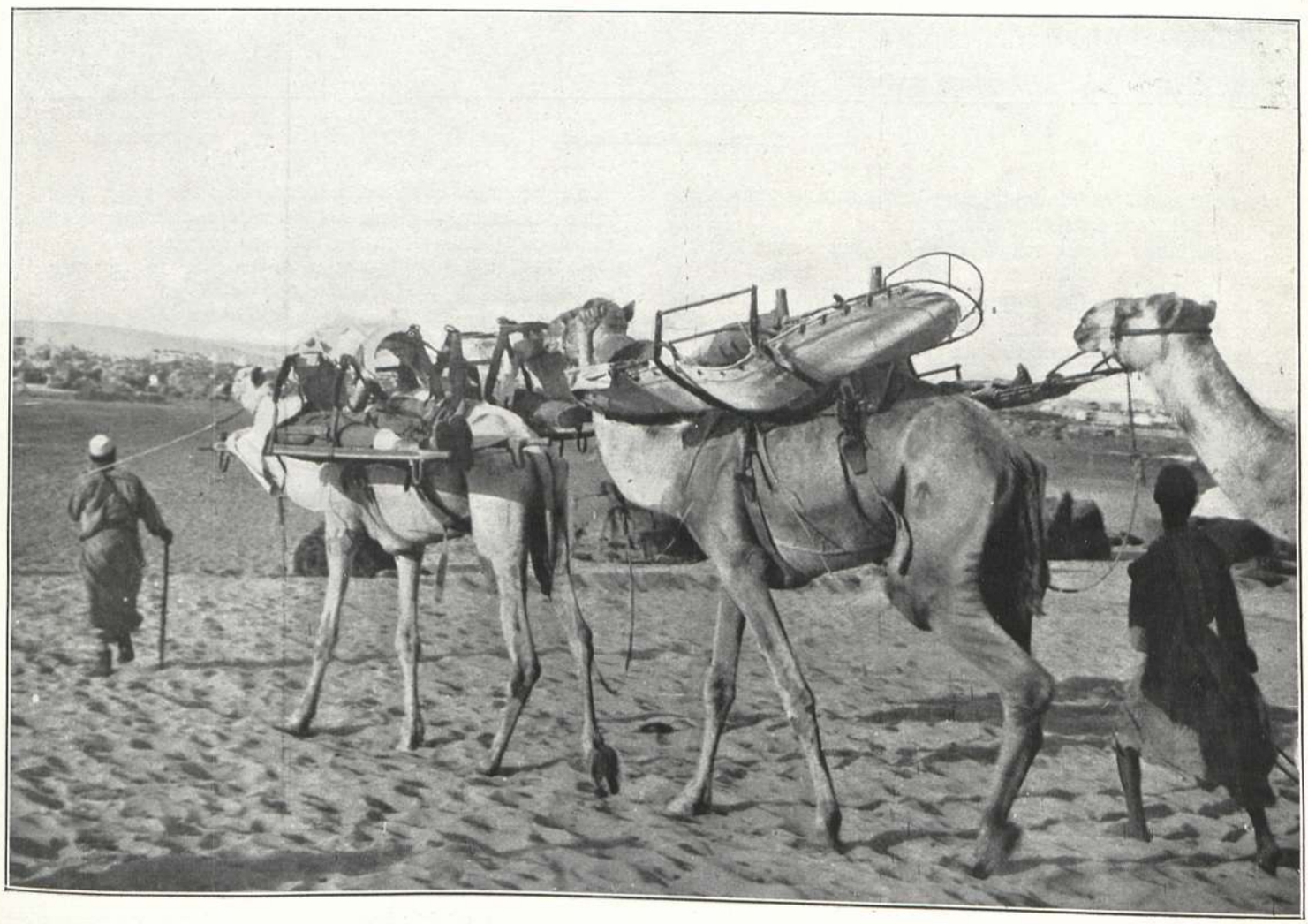
HECHOS CULMINANTES

6 de Octubre. — *Los rusos y austro-alemanes pelean encarnizadamente cerca de Vladimir Volhinsky.*

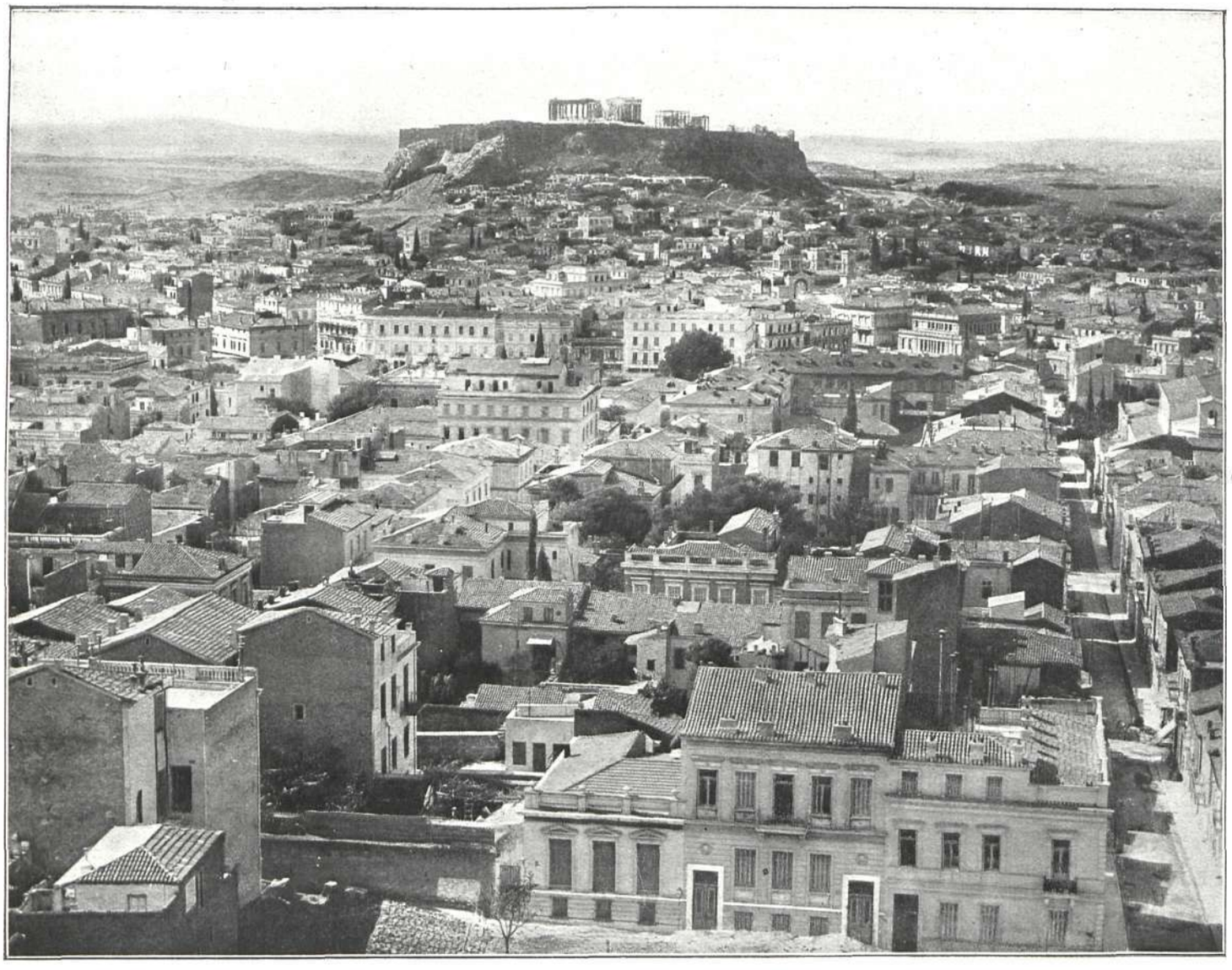
Los ruso-rumanos persisten en su ofensiva en Dobrucha.

Los búlgaros abandonan algunas posiciones en Macedonia.

7 de Octubre. — *Los rusos toman unas trincheras enemigas al sur de Przesany.*



Transporte de heridos por medio de camellos a una ambulancia de la Cruz Roja en Egipto
(Fot. Central News)



Atenas a vista de pájaro *(Fot. Central News)*

Los rumanos evacuan algunas posiciones en Transilvania y se retiran hacia la frontera.

Los italianos atacan en el Avisio y ganan bastante terreno.

8 de Octubre. — *Las tropas servias prosiguen su avance hacia Monastir.*

Los rumanos retroceden ante las tropas mandadas por el general Falkenhayn.

9 de Octubre. — *Los servios vencen de nuevo a los búlgaros en la orilla izquierda del Czerna.*

El ejército rumano que había entrado en Kronstadt ha sido derrotado por los austro-alemanes y obligado a retroceder hasta la frontera.

Los italianos rechazan varios ataques austriacos.

10 de Octubre. — *Continúa la lucha entre rusos y austro-alemanes en las cercanías de Vladimir Volhinsky.*

Los italianos toman unas posiciones enemigas en el monte Pasubio.

En Macedonia avanzan algo los aliados.

11 de Octubre. — *Los italianos, después de una larga preparación de artillería dan un ataque general a las posiciones austriacas, se apoderan de ellas y hacen 5,214 prisioneros. Cobran mucho material de guerra.*

Dura pelea en el Somme entre franceses y alemanes.

12 de Octubre. — *Los italianos conquistan nuevas posiciones en el Carso y hacen 1,740 prisioneros.*

Los austro-alemanes atacan las posiciones rumanas al este de Kronstadt y toman algunas de ellas.

13 de Octubre. — *El almirante Fournet, que manda las fuerzas navales aliadas que hay en el Pireo, envía una Nota al gobierno griego pidiendo que sean desarmados los buques de guerra griegos, que se desmonte las baterías de la costa y que los aliados intervengan en las estaciones de los ferrocarriles.*

Los italianos avanzan y cogen 400 prisioneros.

Los alemanes se apoderan de Ablaincourt, en el Somme, después de prolongada lucha.

14 de Octubre. — *El rey de Grecia accede a las exigencias de los aliados. Venizelos nombra un «ministerio nacional» en Salónica.*

15 de Octubre. — *Los ingleses se apoderan de una posición enemiga en Thiepval y hacen 300 prisioneros.*

Los servios avanzan obligando a los búlgaros a evacuar sus posiciones.

Los italianos se apoderan de toda una batería enemiga en Cosmagnon.

En el próximo número publicaremos el retrato del general Averesco; los mapas de Albania, con la situación de las tropas italianas, y el de la frontera greco-servia, con la situación de los ejércitos beligerantes, en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

HISTORIA DE LAS NACIONES

El constante interés con que hemos seguido siempre el movimiento literario contemporáneo nos ha puesto en presencia de una producción **única en el mundo,** que con verdadero placer presentamos al público español e hispanoamericano: La Historia de las Naciones, publicada en Londres por la casa Hutchinson y Co.

El asunto tratado en esta obra realmente **extraordinaria,** basta ya por sí solo para atraer y cautivar hasta el más alto grado la atención de todos los lectores. La historia de la **Civilización** desde su origen en el valle del Nilo; la del **Arte** desde sus cunas de Grecia e Italia; la de las **Ciencias** a partir de los primeros pasos dados por los pueblos orientales; la de las **Conquistas** realizadas por los reyes egipcios, por los emperadores romanos, por los capitanes de la Edad media, por los más famosos guerreros de nuestros tiempos, las proezas de *Alejandro el Grande*, de *Julio César*, de *Carlomagno*, de *Gonzalo de Córdoba*, de *Hernán Cortés*, de *Napoleón I*, de *Federico de Prusia;* el relato de los **Descubrimientos Geográficos,** las atrevidas expediciones de *Hannón*, *Marco Polo*, *Vasco de Gama*, *Cristóbal Colón*, *Cook*, *Peary*, *Scott;* la **Historia Religiosa** de los pueblos asiáticos, *las Cruzadas*, los conflictos entre el *Pontificado y el Imperio*, las luchas de la *Reforma;* la crónica de las grandes **Conmociones Políticas,** la *caída del Imperio Romano, las invasiones de los bárbaros, árabes y mongoles*, la *Guerra de Treinta Años, la lucha de los Pueblos Americanos por su Independencia, la Revolución Francesa, la Guerra Europea comenzada en 1914...*, he aquí algunos de los interesantísimos episodios que el lector verá desarrollarse ante sus ojos como cuadros vivos puestos en movimiento por la magia de una pluma elocuente y una ilustración espléndida.

El texto original de la Historia de las Naciones fué confiado a especialistas eminentes, a **verdaderas celebridades** que por su preparación y aptitudes particulares se encontraban en estado de unir la más rigurosa exactitud documental a un estilo conciso, claro y pintoresco. Logrado este objeto por aquellos editores, sólo nos restaba el cuidado de elegir un colaborador que por su ilustración, criterio y perfecto conocimiento de las lenguas inglesa y castellana, pudiese trasladar fielmente a esta última tan valioso tesoro científico y literario. Creemos haberlo conseguido plenamente al confiar la traducción de la Historia de las Naciones al distinguido abogado y publicista don Guillermo de Boladeres Ibern.

Nos creemos igualmente con derecho para llamar la atención del público sobre la **notabilísima** y **abundantísima** ilustración que la acompaña. Nuestros grabados son en gran parte reproducciones de las **obras maestras de la pintura.** La belleza de nuestra ilustración está a la misma altura que su inestimable valor documental.

Otro motivo de orden menos elevado, pero de positiva importancia práctica, nos permite recomendar al público esta obra: **su extremada baratura.** Lo mismo que en su día lo dijo la casa Hutchinson y Co., podemos decir ahora nosotros, que sólo la enorme tirada ejecutada nos permite ofrecer la serie completa de **130** cuadernos al precio reducidísimo de **65** pesetas. Nunca se ha presentado en el mercado editorial una obra de tan considerable extensión y precioso valor por un precio tan limitado.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

La obra completa comprenderá **130 cuadernos,** siendo de regalo los que excedan de dicho número, cada uno de los cuales constará de 16 páginas de texto, e ilustraciones en papel «couché» y una magnífica tricromía, reproducción de un cuadro célebre o mapa histórico. Aparecerá un cuaderno cada semana, al precio único de

DOS REALES CUADERNO

A fin de que el público pueda formarse una idea aproximada del considerable desarrollo de nuestra Historia de las Naciones, incluímos a continuación la lista completa de los países que son objeto de un estudio especial, por el orden en que están tratados:

EGIPTO.—CHINA.—ESTADOS DE LA INDIA.—BABILONIA.—PUEBLO HITITA.—ASIRIA.—FENICIA.—CARTAGO.—FRIGIA.—LIDIA Y OTROS PAÍSES DEL ASIA MENOR.—GRECIA.—PUEBLO JUDIO.—ROMA.—FRANCIA.—PERSIA.—JAPÓN.—BÉLGICA.—HOLANDA.—PUEBLOS ÁRABES Y MOROS.—AUSTRIA.—HUNGRÍA.—ESPAÑA.—SUIZA.—PORTUGAL.—NORUEGA.—SUECIA.—DINAMARCA.—ITALIA.—TURQUIA.—RUSIA.—SERVIA.—RUMANIA.—BULGARIA.—MONTENEGRO.—ALEMANIA.—POLONIA.—INDOCHINA.—PUEBLOS MALAYOS.—BIRMANIA.—SIAM.—ANNAM.—COCHINCHINA.—TONQUÍN.—JAVA.—SUMATRA.—TIBET.—AMÉRICA.—PUEBLOS MAYAS.—COLOMBIA.—ARGENTINA.—PUEBLOS DE QUITO.—PUEBLOS INCAS.—BRASIL.—GUATEMALA.—HONDURAS.—SAN SALVADOR.—NICARAGUA.—PANAMÁ.—PERÚ MODERNO.—BOLIVIA.—CHILE.—PARAGUAY.—URUGUAY.—ABISINIA.—ESCOCIA.—IRLANDA.—PUEBLO INGLES.—PUEBLOS BRITÁNICOS.—PUEBLOS AZTECAS.—MÉJICO MODERNO.—HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA.

Según queda indicado, el final de la obra está consagrado a la narración, llevada hasta el día, de los episodios que constituyen esta lucha única en la Historia.

Pídase en todas las librerías, centros de suscripciones y kioscos para la venta de periódicos.

Centro Editorial Artístico de MIGUEL SEGUÍ.—Buenavista, 30.—BARCELONA